

La máquina excavadora es un monstruoso cangrejo que ha sufrido la atrofia de una de sus pinzas.

Los pantanos son el engorde de un río.

Lo último de los hombres es el esqueleto; en los modernos edificios, el esqueleto es lo primero.

Nos vamos a la cama con el instinto ancestral de nuestros antepasados mar-supiales.

Mi brasero es honesto y se ruboriza por el «enchufe» a que le obliga la necesidad.

A la mayor parte de los hombres les impresionan las palabras muy continentales, aunque maldito si digieren el contenido.

El picador es un vampiro torpe que derrama la sangre del toro, porque no sabe sorbérsela.

Las ideas de la pistola y del ganster nacieron de esa mano con el índice conmi-natorio que, pintada en la pared, nos indica el pasillo que hemos de seguir.

Hay unos ceniceros tan ostentosos que son como el mausoleo que la gente rica destina a los restos de sus habanos.

José CANAL

Pobre espiritual

Miran sin luz y sin quejarse
de su ceguera y su mudez
que le cosieron las miradas
y las palabras a la vez.

Firme mientras lo nombras, dice:
«presente o servidor de usted».
Luego cabalgá lentamente
en el caballo de su hiel.

Tuvo la duda de que un día
Cristo lavó y besó sus pies
porque ha bajado y nunca aprende
para subir cómo ha de hacer.

Ha perdido lo que tenía:
aquella antigua y buena fe
como se pierde una moneda
que va rodando en los por qué.

Los bolsillos lleva vacíos
del alma enferma y de la piel.
Pobre de espíritu que trabaja
para que otros vivan bien.

No es que padezca yo contigo
es que me pasa a mí también.
Y no hay remedio a nuestros males
ni volveremos a nacer.

JESÚS DELGADO VALHONDO

(Del libro «Donde ponemos los asombros»).